

El turismo social en España y en Europa

Pedro Montalvo Barragán y Francisco Montalvo Barragán

Introducción

El aspecto espacial del turismo es uno de los rasgos fundamentales de las necesidades de recreo o de ocio y de su expresión en el mundo contemporáneo (Lozato, 1990). De ahí, que la presente comunicación pretenda acercarnos a una de las características más destacadas referentes a un tipo de turismo, destinado a un mayor masa social y que está adquiriendo en la actualidad una importancia creciente. Este es el Turismo Social, el cual, introduce una nueva línea de investigación en este extenso y variado campo del turismo, además de aportar una concepción teórica que ayuda a alimentar el debate científico del sector.

A lo largo de este trabajo nos centraremos en el papel que juega el Turismo Social en España, pero destacando primero los rasgos básicos que este turismo presenta a nivel europeo. Por último y a modo de conclusión, valoramos los aspectos fundamentales y significativos que han llevado a la Administración y a los organismos privados a fomentar este Turismo Social.

Características básicas del turismo

El turismo va íntimamente ligado a los conceptos de ocio y recreación (Callizo, 1991). Este es, por tanto, el espacio de tiempo disponible para el consumo, el cual se inscribe en los países de economías avanzadas que han desarrollado la denominada "civilización del ocio", es decir, la necesidad de recrearse durante el tiempo libre (Calabuig y Ministrál, 1994).

En lo que respecta a la definición de Turismo Social, existe numerosas interpretaciones, aunque la mayor parte de ellas nos viene a decir que este tipo de turismo tiene como objetivo esencial crear las condiciones necesarias que permitan el acceso al turismo a las grandes capas de la población, las cuales, ya sea por lo módico de sus recursos financieros, ya sea por la falta de costumbre, de formación o de información, han permanecido al margen de los movimientos turísticos (Haulot, 1991).

El Turismo Social responde o se caracteriza por una serie de parámetros claramente marcados:

- Son flujos dirigidos a las capas menos favorecidas de la población, bien por motivos económicos, físicos, médicos o bien de edad.

- Y por recibir ayudas económicas especiales por parte de instituciones privadas o de los propios gobiernos.

El desarrollo de estos conceptos configuran la política social de turismo de un país, que se concreta en modelos particulares al adaptarse a las condiciones políticas, sociales y económicas de un país. La diversidad social de los turistas ha justificado que la capacidad y la calidad de la acogida constituyan a la vez un papel económico y geográfico relevante. Prueba de ello, es el “boom” de los medios de acogida que responden en la actualidad a las necesidades del turismo de masa (Lozato, 1990).

Valoración general del turismo social en Europa

El papel del turismo en la economía de Europa ya fue reconocido, por eso tratamos ahora de preguntarnos, en que medida el Turismo Social puede contribuir a reforzar esta acción. Ante esa afirmación, la industria turística, respecto a las demás ramas económicas, no puede desempeñar su papel en el equilibrio europeo si no se le asegura las condiciones óptimas de rentabilidad. Es aquí donde el Turismo Social puede intervenir como elemento regulador y como elemento compensatorio de esta industria.

Además, es de señalar cómo, desde hace varios años, la transformación de las corrientes turísticas intereuropeas se han caracterizado por la disminución del poder de compra individual de las capas turísticas tradicionales. Por lo que el Turismo Social ofrece la posibilidad de una compensación apreciable, porque representa el acceso al turismo de una clientela de débil capacidad de gasto individual, pero enorme en cuanto a su masa. Igualmente, los transportes, la pequeña y mediana hotelería, las ramas turísticas conexas, etc., podrán encontrar en esta masa social, la compensación a la reducción de sus recursos tradicionales. Las migraciones vacacionales dentro del sector turístico social europeo, están marcadas en gran medida por destinos españoles que han sido captados por un flujo de jubilados nórdicos y británicos que en muchos casos han pasado de turistas a residentes.

El desarrollo del Turismo Social en los países más avanzados de Europa tiene como destino España, dado, por un lado, la benignidad del clima invernal de nuestro país en los archipiélagos y en la costa mediterránea; por otro lado, influye los relativos bajos costes de la oferta turística española, en relación a la de otros espacios europeos y; finalmente, por la facilidad de acceso a través de los vuelos regulares o de los vuelos "charter" que se han conjugado para crear un significativo núcleo de turismo de tercera edad, que a su vez, está dando paso a la creación de ciudades vacacionales de jubilados.

Sin embargo, en algunos países no existen todavía unos planes consolidados de captación de "vacacionistas" procedentes de los programas oficiales de ayuda al Turismo Social, aunque esto suponga unos importantes flujos potenciales (Díaz, 1993). Ante esta situación, el Turismo Social presenta la única

oportunidad verdadera ofrecida a millones de europeos de aprender a conocer y a estimar a los otros pueblos que constituyen su comunidad.

El turismo social en España

Antes de los años sesenta, España había venido disfrutando de un contingente de turistas extranjeros reseñable. Pero fue con el inicio de los sesenta donde adquirió mayor importancia, sobre todo, por la liberación económica. España ofrece un panorama particularmente atractivo para los ciudadanos y las empresas turísticas europeas. Sus elementos más destacados son los siguientes:

- Un país de una morfología física y climática (sol y playa) más que excepcional, opuesta a la de los países consumidores.
- Precios bajos.
- Localización próxima a los países de origen de los turistas.
- Una oferta ingenua y atomizada.
- Una legislación favorable en materia de inversiones extranjeras y una Administración dispuesta a todos o a casi todos los sacrificios para hacerse con la clientela.

No obstante junto a este turismo que consideramos itinerante, tenemos otro -el calificado como turismo residencial-, que se basa en la compra de inmuebles para vivir en ocio en zonas de calidad climática. El turismo itinerante ha sido el desencadenante del turismo residencial. Ya que algunos países del norte y centro de Europa, como Dinamarca, Suecia, Alemania, etc., tras la segunda Guerra Mundial han llegado a cotas muy altas en las prestaciones sociales de sus ciudadanos.

Esta situación es determinada por el Estado del Bienestar, en donde los ciudadanos de estos países (suecos, suizos o daneses), reciben por parte del Estado una serie de beneficios sociales, como sanidad, seguridad social y un seguro de desempleo indefinido. Además, tienen garantizados los estudios universitarios de sus hijos, y todo está reglamentado, en particular, la vejez. Al llegar a la edad de jubilación reciben una pensión que les permite vivir con independencia de sus hijos, tener una vida holgada y viajar.

Este es el milagro del Estado del Bienestar, en el que gracias a él los jubilados europeos de los años sesenta se lanzaron a la aventura del viaje y fueron los pioneros del turismo itinerante en España. Pero este turismo itinerante al verse apoyado o subvencionado por la Administración y organizaciones privadas, pasó a llamarse Turismo Social.

En España se está produciendo una mejora de las infraestructuras específicas y de la calidad del servicio relacionado con el turismo, junto con la colaboración de algunas Comunidades Autónomas, especialmente en aquellas en las que su oferta principal se dirige al despectivamente considerado turismo de masas de sol y playa (Calabuig y Ministrál, 1994). Si bien, también existe otros programas de ayudas a un Turismo Social centrado en el colectivo denominado de la tercera

edad, a través de las Comunidades Autónomas, Diputaciones, Ayuntamientos o Fundaciones. Aquí es donde hacemos referencia al programa estatal desarrollado a través del INSERSO (Instituto de Servicios Sociales) y destinado en exclusiva al colectivo de mayores de 65 años.

El INSERSO

El INSERSO, organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales, canalizó en 1993 más del 80% de los fondos dedicados a ayudas al Turismo Social en España con su programa de "Turismo subvencionado para la Tercera Edad", según la Secretaría General de Turismo. Dicho programa se dirige a las personas mayores de 65 años existentes en España sin ninguna otra condición restrictiva (nivel de renta, estado físico, etc.).

La filosofía del programa es contribuir "al bienestar de la Tercera Edad" haciendo posible que conozca nuevos lugares en España y disfrute de su tiempo libre o de ocio, al tiempo que contribuye a generar riqueza en el sector turístico al igual que mantiene y crea empleo en dicho sector. Esto es debido al potencial de ocupación hotelera en las épocas de temporada baja (Jurdao, y Sánchez, 1990).

En efecto, un estudio realizado en 1990 por la Dirección General de Política Turística nos dice, que el impacto económico del programa seguido por el INSERSO genera un empleo efectivo de alrededor de los 4.500 puestos de trabajo directos en las zonas y temporadas incluidas, al igual que un Valor Añadido Bruto de unos 8.500 millones de pesetas entre efecto directo e indirecto.

Las agencias de viajes son otros sectores beneficiados por este tipo de turismo, ya que los usuarios de estos programas no sólo se acogen a las agencias dependientes del INSERSO, sino que también utilizan otras agencias que ponen al alcance de estas personas descuentos o programas a su medida. Además, estas empresas turísticas ofrece un servicio que se puede resumir en información, reserva, transporte, alojamiento y restauración, y animación. Por eso, esta empresa turística tiene un campo de clientela muy amplio, ya que puede acoger un turismo de ocio y de las vacaciones, para masas de población cada vez más numerosas con unas unidades económicas de pequeña y de mediana dimensión, como es el caso de la población con más de 65 años (Lanquar, 1991).

El programa seguido por el INSERSO según datos de la Secretaría General de Turismo, se inició de forma experimental en la temporada 1985-1986 y se ha desarrollado rápidamente, alcanzando un volumen de 357.000 viajes que permanece estancado desde la temporada 1990-1991. Para cubrir sus objetivos el programa de la Tercera Edad del INSERSO se desarrolla por concurso público anual de adjudicación de los servicios del programa de acuerdo con un estricto "Pliego de Prescripciones Técnicas" en el que se fijan las características del mismo. El adjudicatario desempeña una serie de funciones: es el gestor del programa; quien lo comercializa; contrata con los prestatarios de servicios; es el

responsable de la información y la calidad ante el INSERSO; paga a los prestatarios y; finalmente, recibe del INSERSO el complemento de subvención del programa (50%), además de los pagos directos de los beneficiados.

La característica fundamental es que el INSERSO fija los precios así como una matriz origen-destino, que el adjudicatario debe cumplir, entrando entonces en un régimen de precios controlados y de cupos de ocupación establecidos a priori. Los beneficiarios que han seguido este programa de ocio y recreación que les proporciona el INSERSO han sido alrededor del 92%, aunque a veces a llegado al 95%, y los destinos de vacaciones más solicitados por orden de preferencia han sido Alicante, Baleares, Málaga y Canarias.

El resto de los programas de Turismo Social existente en España, no tiene relevancia en relación al descrito, a pesar del empeño que ponen otros agentes y Administraciones implicadas. Esto indica que el Turismo Social en España esté reservado a un sólo colectivo (el de la Tercera Edad) y con carácter estatal. Ante esta situación, no tiene que haber ningún desprecio ni rencor a los "subsidiados" del Turismo Social en España, en su mayoría jubilados, por que entre el miembro de la "jet set" y el jubilado que viaja en temporada baja, no existe gran diferencia, al costarle, tanto el uno como el otro, dinero a la Administración.

Puntos fuertes y débiles del turismo social en España

Los puntos fuertes desarrollados por el turismo social en España han permitido que nuestro país esté situado en un lugar medio dentro de los países europeos. Estos puntos, aunque definidos en el apartado anterior, no implica que recordemos los más importantes:

- Mantenimiento de los puestos de trabajo (sobre todo en la hostelería) en baja temporada.
- Elevación de la calidad de vida de la Tercera Edad.
- Planificación de un programa llevado a cabo por los diferentes organismos que organizan este tiempo de ocio y recreación.
- La existencia de otros agentes interesados en el campo.

No obstante, también distinguimos otros factores, que denominamos puntos débiles, en los que se necesita profundizar algo más para que el desarrollo del Turismo Social sea completo. Estos son los siguientes:

- El hecho de centrarse en la práctica de un sólo colectivo (el de la Tercera Edad).
- Escasa profundidad de los programas que no sea el desarrollado por la Administración (INSERSO).
- La presión a la baja de los precios turísticos que genera estos programas públicos, y que recogen otros operadores.
- La distorsión del libre mercado de oferta y demanda como la elección de temporada, de establecimiento, etc.

- La falta de difusión y conocimiento de los programas desarrollados por este tipo de turismo.
- Cierta cansancio entre los usuarios, a veces debido a la monotonía de los programas de animación.
- Imposibilidad de aprovechar economías de escala por la gran dispersión de destinos y establecimientos incluidos.
- El bajo nivel de control que se ejerce entre usuarios y prestatarios como las prolongaciones de estancias, servicios de nivel inferior al previsto, acompañantes, etc.

Futuro del turismo social en España

Para conseguir un desarrollo equilibrado de estos programas turísticos hay que intentar pulir los defectos mencionados anteriormente y seguir unos objetivos específicos:

- a) maximizar la rentabilidad de los fondos públicos invertidos
- b) maximizar el número de colectivos que reciban estos beneficios
- c) maximizar el aprovechamiento del sector turístico

Si se desea avanzar en el desarrollo de un modelo propio para el Turismo Social en España, será necesario alcanzar los objetivos estratégicos previstos que representan una mejora cualitativa y cuantitativa respecto a la situación actual. Posibles soluciones futuras la encontramos: por un lado, en el desarrollo de una política horizontal en la que se beneficie todos los colectivos potenciales; por otro lado, en el cheque de vacaciones; y otra solución podría ser la liberación de ayuda a la persona, permitiendo el libre uso turístico de la ayuda concedida y estimulando el libre mercado.

Desarrollo de una política horizontal: El caso de aplicar una política horizontal, no significaría abandonar otros colectivos muy ayudados -como es el caso de la Tercera Edad- sino que la solución sería establecer programas concretos para cada colectivo, es decir, un programa específico para ancianos, otro para jóvenes, etc. La intensificación del efecto redistributivo de la ayuda (todavía poco desarrollado) facilitará que el mercado regule las ocupaciones hoteleras y la eliminación del control de precios y de los programas subvencionados obligados. Ya que con ello se evitará el efecto negativo sobre la competitividad del sector turístico y a su vez, se favorecerá la concentración de esfuerzos en los destinos realmente interesados en atraer flujos turísticos.

La mejora de la competitividad y de la calidad se conseguirá si se deja que el mercado sea quien regule estos programas de Turismo Social. Además, el hecho de verse obligado el mercado de preparar unos planes comerciales en baja temporada destinados a captar una demanda que podría elegir libremente entre los precios y los servicios ofertados que más les interesen al usuario, se estará

fraguando un nivel adecuado de la relación calidad-precio, y fomentar así la competitividad sectorial.

El cheque de vacaciones: El cheque de vacaciones, que hemos mencionado anteriormente, podría ser concebido como un documento nominativo que pueda utilizarse como medio turístico de pago. Los beneficiarios podrían ser los colectivos de familias necesitadas, jóvenes y también la Tercera Edad. Este cheque podría utilizarse en industrias turísticas de todo tipo: agencias de viajes, transporte, hoteles, etc. Asimismo, para evitar su uso fraudulento se determinaría una serie de condiciones, como el que no sean acumulativos de un año para el otro. La emisión de estos cheques de vacaciones podría estar subvencionado o esponsorizado por bancos que ofrecería, a su vez, unas determinados beneficios a los usuarios como: la facilitación en la tramitación de documentos; la emisión de tarjetas de crédito de vacaciones, etc.

La liberación de ayuda a la persona: En la liberación de ayuda a la persona, destacaríamos a los colectivos de jóvenes (cuando viajen fuera de la unidad familiar) y de los discapacitados, que siguen necesitando programas específicos. Para los jóvenes debería incrementarse una ayuda a través de programas de los gobiernos autonómicos y locales junto al Ministerio de Educación, al igual que una ayuda a la inversión como, por ejemplo, la adecuación de edificios obsoletos en albergues juveniles.

En cambio, para otro sector de la sociedad, como es el caso de los discapacitados, la ayuda iría destinada a las asociaciones existentes que trabajan sobre este colectivo, para construir alojamientos adecuados a las distintas discapacidades. Esta idea de la implantación programada, puede ser más o menos rápida, pero sobre todo dependiendo de las voluntades políticas, administrativas, autonómicas, interministeriales, etc.

Conclusiones

El sector turístico social es el que mejor puede responder a la necesidad fundamental que tiene la industria turística a la hora de extender la duración anual de explotación de su equipamiento. Además, uno de los problemas esenciales del Turismo Social es el alojamiento. A este nivel, destacamos la capacidad de gasto reducido de las capas sociales menos favorecidas. La mejor solución a este problema es el acercamiento hotel-turismo social, que hoy en día, prácticamente, está solucionado.

En determinados países no existe esta ayuda del Turismo Social fuera del país, sólo se centra en los programas propios de cada país y en las instalaciones propias creadas con las ayudas a la inversión. Hay otros países donde los flujos turísticos subvencionados tienen suficiente libertad para poder dirigirse hacia España, es el caso de Gran Bretaña, Alemania, Austria, Portugal o Suiza. Para

captar a este tipo de turistas, debe existir una serie de programas de acción concertada entre las diferentes Administraciones, sectores y organismos (públicos y privados) relacionado con estos flujos turísticos.

Finalmente decir, que aunque esta comunicación pretende sólo acercarnos a las características básicas del Turismo Social, las cuales podrían desarrollarse mucho más en un trabajo más extenso, la idea que queremos transmitir refleja, que tras un esfuerzo anual de trabajo, el individuo tiene necesidad urgente de "liberarse" mediante unas vacaciones, pero sobre todo, aquellas personas que lo han dado todo en su vida laboral y que ahora, en su jubilación tienen la oportunidad de aprovechar la vida de ocio y entretenimiento que les espera, siendo esta última la razón principal del Turismo Social en España. Asimismo, estos individuos gracias a los programas vacacionales existentes al respecto (tanto públicos como privados) pueden acogerse a beneficio turístico de características relevantes y dedicarse, según Arthur Haulot a "una búsqueda de la cultura y de la libertad".

Bibliografía

- Calabuig, J. y Ministrál, M. (1994): *Manual de Geografía Turística de España*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Callizo, J. (1991): *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Díaz, J. (1993): *Geografía del Turismo*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Haulot, A. (1991): *Turismo Social*. México: Ed. Trillas.
- Jurdao, F. y Sánchez, M. (1990): *España asilo de Europa*. Barcelona: Ed. Planeta.
- Lanquar, R. (1991): *La economía del Turismo*. Barcelona: Ed. Oikos-Tau. Colección ¿Qué sé?.
- Lozato, J. (1990): *Geografía del Turismo: del espacio contemplado al espacio consumido*. Madrid: Ed. Masson, S.A. Colección de Geografía.